SEMANA A SEMANA

SEPTIEMBRE 14 - SEPTIEMBRE 19

Con nuestro acostumbrado encuentro de maestros y maestras de ambas secciones, iniciamos una nueva semana. En esta ocasión, separados por sección y con el propósito de dar continuidad al Consejo Académico del tercer periodo, iniciado el viernes anterior.

En cada sección de dicho consejo, o más bien, en ambos consejos, los interrogantes —y quizás, más que ello, el haber disfrutado del fin de semana y, en medio de él, como parte de nuestra vocación de maestros, haber podido repensar situaciones puntuales de algunos de nuestros estudiantes— ocuparon un lugar importante. Las conversaciones del viernes anterior, que ambiciono sigan proporcionando, o hayan proporcionado, elementos para una verdadera y trascendental evaluación del desempeño, según nuestro SIEE, nos permitieron traer a este nuevo encuentro algunas propuestas y estrategias pedagógicas. Todo ello se convirtió en la esencia de este nuevo inicio.

Con la esperanza de una nueva oportunidad para hacer viable y, sobre todo, disfrutable la magnífica posibilidad que tenemos todos y todas de continuar interpretando el verdadero sentido de educarnos, el encuentro con nuestros estudiantes se convierte en una verdadera fiesta. Concebir las dificultades, las contradicciones, las contrariedades, los problemas e incluso los conflictos —y qué decir cuando todo lo propuesto sale a pedir de boca— como experiencias de las cuales podamos aprender, y cuyas consecuencias podamos transmitir y ofrecer como oportunidades de aprendizaje, es una aspiración que reconozco no resulta fácil. Soy consciente de la dificultad que ello conlleva, especialmente cuando estas situaciones generan desacomodo, incertidumbre o incomodidad.

Desde la llegada de nuestras y nuestros estudiantes, y a partir de las conclusiones y situaciones particulares identificadas, las conversaciones y propuestas de diálogo centradas en la búsqueda de formas y

alternativas para afrontar los resultados recogidos y los procesos vividos hasta el momento se constituyeron en una opción. Ojalá podamos asumir estos procesos como experiencias y, a partir de ellas, intentar encontrar la manera de reubicar o, más bien, retomar los propósitos iniciales en torno al privilegio de educarnos.

En mi caso, este ejercicio permitió continuar encontrando factores y distractores que nos alejan —y, en especial, a las nuevas generaciones— de atender la construcción constante del ser desde principios básicos y éticos.

El mismo lunes, el reinicio de las actividades extracurriculares, luego de la semana de actividades complementarias, continuó proporcionando oportunidades. Ojalá logremos, entre todos —nosotros, maestros y maestras, además de los padres de familia—, hacer que nuestros estudiantes interpreten este ofrecimiento como una manera de crecer, evolucionar, invertir, hacer resistencia y, podríamos decir, encontrar cualquier cantidad de sinónimos y expresiones que nos permitan insistir en la necesidad de hacer frente a ciertos distractores, “gustos” y entretenimientos, muy lucrativos para unos pocos, en beneficio del verdadero entretenimiento.

Este último, por lo general, no tiene un gran costo económico, y lo menciono con cierto lamento precisamente por la manera en que, en ocasiones, se mide el disfrute desde lo económico.

El miércoles iniciamos el día con una reunión del Consejo Directivo, citada con antelación por nuestro rector, Luis Fernando Castañeda. Luego de verificar la asistencia y aprobar la lectura del acta anterior, se abordó el único propósito de dicho encuentro: presentar la propuesta que será llevada al Ministerio de Educación Nacional con respecto al incremento de los costos educativos para el año 2027.

El día jueves tuvimos un encuentro de evaluación, conversación, valoración y revisión. En él participaron todos y todas los actores fundamentales del ejercicio educativo: estudiantes, padres de familia, maestros y maestras, incluidas las psicólogas y el medio, de ambas secciones. Su presencia, debidamente justificada, permitió confrontar los “resultados” del tercer periodo académico-formativo.

Afortunadamente, y para mí, se cumplió el primer propósito: poder juntarnos y, en medio de las responsabilidades de cada quien, emprender acciones y, más que ello, evidenciar progresos, reconocer dificultades y, sobre todo, proponer alternativas para un crecimiento permanente de todos y todas.

El día viernes, un grupo representativo de estudiantes de los grados sexto, séptimo, octavo, noveno y once, en compañía de los maestros Alexander Vélez y Pablo Hernández, quienes establecieron previamente unos parámetros de asistencia, se desplazó al Jardín Botánico de Medellín con el propósito claro de disfrutar de la Feria del Libro y la Cultura.

La semana culminó el día sábado con dos eventos deportivos ofrecidos por nosotros como un maravilloso privilegio, del cual no solo disfrutan los deportistas, sino también sus familias y nosotros, los maestros y maestras.

Por un lado, en el Polideportivo Sur de Envigado, tuvimos representación en un torneo intercolegiado de voleibol de playa con dos duplas. En la rama femenina nos representaron María José Salazar, estudiante de décimo grado, y su compañera María Paulina Montoya del grado once. En la rama masculina estuvieron dos estudiantes de grado décimo: Jacobo Ángel y Martín Castro.

Los resultados fueron magníficos, pero, por encima de ellos, resaltó la aceptación y, en medio de ella, lo que denomino un verdadero disfrute. Esperamos poder, por medio de este tipo de actividades y de muchas otras —incluidas las artísticas, musicales, culturales y académicas—, continuar haciendo resistencia a todo aquello que nos aleje de cultivar y potenciar habilidades y destrezas como posibilidades para el disfrute real del ser.

Por otro lado, nuestros pequeños, quienes disfrutan del torneo organizado por el Centro Comercial Monterrey, disputaron una nueva fecha. Una vez más, en medio de un empate, estuvieron presentes los progresos y, sobre todo, el disfrute.

Para todos y todas, buena semana.

Luis Javier Hernández Montoya
Coordinador de Convivencia